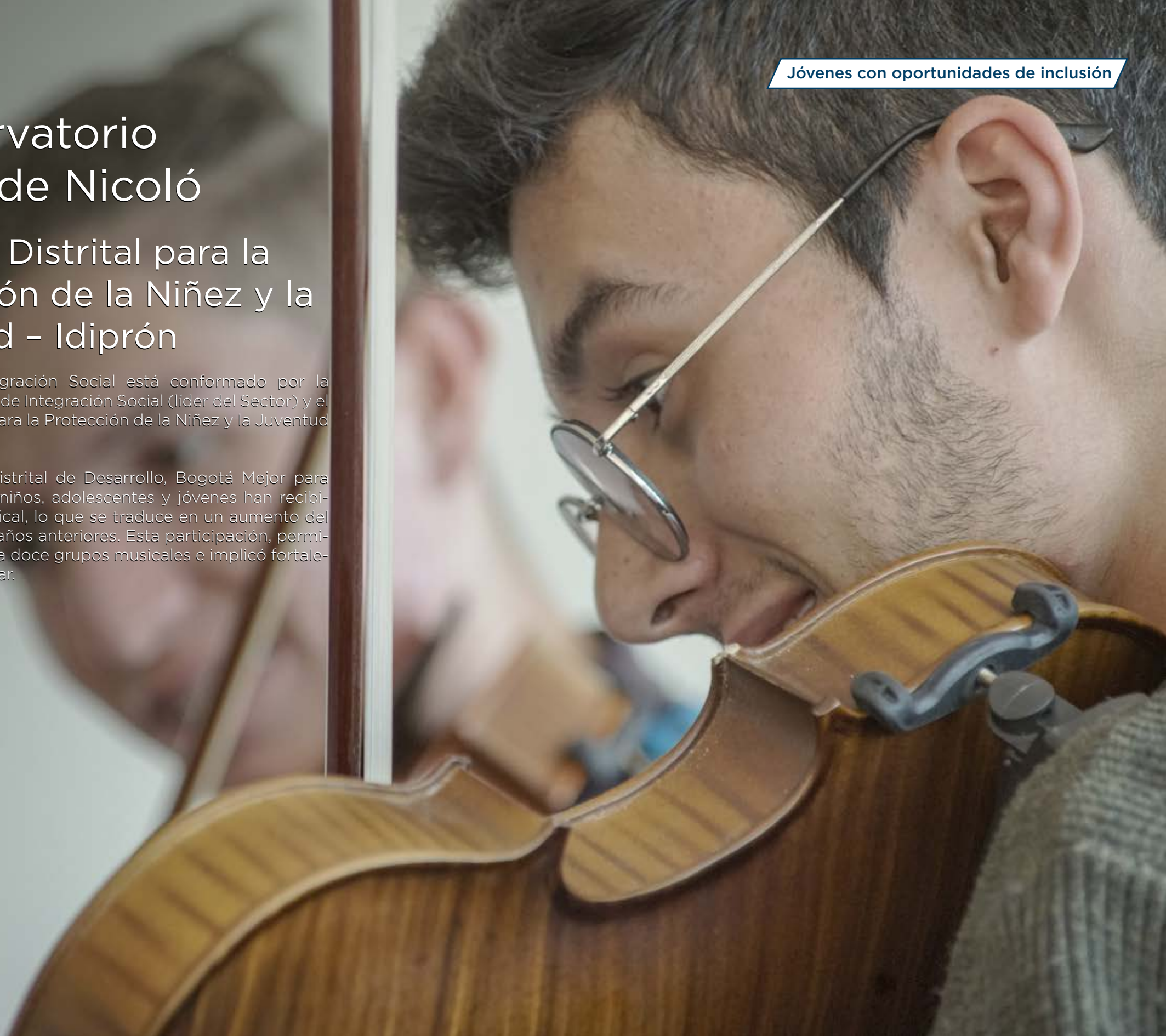


Conservatorio Javier de Nicoló

Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud – Idiprón

El sector de Integración Social está conformado por la Secretaría Distrital de Integración Social (líder del Sector) y el Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud - Idiprón.

Durante el Plan Distrital de Desarrollo, Bogotá Mejor para Todos, 488 niñas, niños, adolescentes y jóvenes han recibido formación musical, lo que se traduce en un aumento del 108 % frente a los años anteriores. Esta participación, permitió pasar de cinco a doce grupos musicales e implicó fortalecer el plan curricular.





Marcos Leonardo Galindo

Por medio del arte y la música podemos ver el valor de quienes nos rodean

Marcos Leonardo Galindo
Director musical

Este conservatorio está ubicado a una cuadra de la calle 19 en el barrio La Favorita de la localidad de Los Mártires. La fachada no permite intuir las sofisticadas instalaciones que acoge: un conservatorio musical que sería la envidia de cualquier universidad. Auditorio, salones de ensayo insonorizados de distintos tamaños, instrumentos que suenan a la vez, pero, sobre todo, muchos jóvenes entusiastas caminando por sus pasillos.

Marcos comienza contando que este proyecto inició en el año 2007, como la Unidad de protección integral La Favorita. Era un espacio de ensayo para la banda sinfónica conformada por jóvenes que hacían parte de procesos del Idiprón y por egresados del Instituto. Esta banda estaba a cargo de Sandro Tagliaferri, un cornista italiano que hacía parte de la Orquesta Sinfónica de Colombia. Él, al igual que el padre Javier de Nicolás, llegó muy joven al país y desde entonces los unió una gran amistad.

Esa amistad hizo que en el Idiprón los procesos musicales fueran parte de la atención a niñas, niños, adolescentes

y jóvenes desde 1974. El conservatorio como proyecto solo se concretó hasta el año 2014. En mayo de 2019 abrieron las puertas de este edificio que alberga un robusto programa académico musical.

Para un ciudadano común no resulta evidente la manera en que un conservatorio previene la habitabilidad en calle o el consumo de drogas. Pero para Marcos, un gran conocedor de la población joven de Bogotá, es claro que la ausencia de alternativas y de acceso a actividades que les permitan proyectarse en la vida, son asuntos que trazan la delgada línea que puede llevarlos a vivir en la calle. El consumo suele comenzar como una actividad social, como una opción de integrarse con facilidad a un grupo. De manera que, ofrecer espacios para relacionarse en torno a la música ha resultado una gran alternativa.

El conservatorio Javier de Nicoló es una opción distinta para aquellos jóvenes que quieren hacer música, un enunciado que puede resultar básico, pero en el que se encuentra el corazón de su quehacer. El Idiprón tiene la misión de proteger a las niñas, niños, adolescentes y jóvenes que se encuentren en riesgo de llegar a habitar en las calles bogotanas. Los motivos son diversos, dentro de los que se encuentran no solo el consumo de sustancias psicoactivas, sino el abandono, la ausencia de una red de protección o el desplazamiento.

La música es exigente y el conservatorio también lo es con sus alumnos. La disciplina, el compromiso y el tiempo que invierten los jóvenes en el proceso, los desinteresa de las drogas y de espacios y actividades que los hacen vulnerables, a la vez que los cohesiona en torno a una pasión común.

Empíricamente, Marcos se ha convencido de que la música y el arte sensibilizan y brindan contención emocional, porque la energía que requiere una buena producción involucra los aspectos más profundos del ser humano. Este sentido profundo lo entrelazan con actividades propias del modelo de atención del Idiprón. Por ejemplo, el aseo del lugar está a cargo de los mismos beneficiarios, cada mañana antes de iniciar y cada tarde antes de salir, se distribuyen las tareas de limpieza, dado que el conservatorio no cuenta con em-

pleados para este fin. Esto contribuye a la apropiación del espacio y a la creación de conciencia sobre lo que es común.

En la actualidad este proceso lo adelantan 100 jóvenes que asisten en tres grupos semanalmente. El primero, lunes y martes; el segundo, miércoles y jueves; y el tercero viernes y sábado. Si bien este proceso comenzó en torno a una banda sinfónica, luego siguió con un coro que también fue promovido por el mismo padre Nicoló, quien alentaba a los jóvenes a realizar cantos inspirados en sus actividades cotidianas.

Con el tiempo se han puesto en la tarea de descubrir los intereses musicales de los muchachos. En la actualidad cuentan con siete agrupaciones, conformadas por adolescentes y jóvenes (entre los 24 y 28 años), que van desde lo sinfónico, pasando por la música tropical, el pop y el rock, hasta músicas urbanas y tradicionales.

No está estipulado un ciclo académico, sino que se diseñan planes de estudio específicos para cada estudiante, basados en el cumplimiento de metas. El diseño, implementación y seguimiento de cada plan está a cargo de 15 profesores de música.

El proceso que llevan los alienta a buscar formación universitaria, no necesariamente en música, pero sí en aquello que les interese y para lo cual sean buenos. El conservatorio busca ser el paso que los lleve a la educación superior.

No es coincidencia que Marcos sea quien lidera este proyecto. Su propia vida da cuenta de la música como eje fundamental, al que se sumaron una serie de acontecimientos que lo condujeron a su trabajo actual, que más que un trabajo es una pasión. Ese recorrido comenzó en el Colegio INEM Francisco de Paula Santander, en Kennedy. Mientras cursaba el bachillerato se hizo trompetista de la banda sinfónica, ejercicio al que llegó buscando una actividad extracurricular. Al graduarse, ingresó a la carrera de música en la Universidad Pedagógica Nacional. Pero su interés no era solo hacerse maestro, él quería continuar su formación como intérprete. Cuando cursaba cuarto semestre, su profesor de trompeta, Fernando Parra, se fue a la Universidad Nacional y Marcos le siguió.



Alexander Torres



Juan Camilo Quintero



Danelhy Pinzón



Brayan David Palacios

A la mitad de su carrera como trompetista surgió la posibilidad de estudiar dirección sinfónica, al mismo tiempo, y así lo hizo. Allí encontró a otro maestro que lo influyó definitivamente: Libardo Saavedra. De su mano fue renovando su visión de la música como algo para entretener a algo que transforma. Se encontró descubriendo emociones para él y para los demás, sirviendo como puente entre lo que querían decir los compositores y el público.

Pero el encuentro que definiría su futuro fue el que tuvo por medio del maestro violinista Gustav Kohlberg, quien contactó a Saavedra en búsqueda de un director joven para trabajar con el padre Javier de Nicoló en un proceso con la banda sinfónica de adolescentes. Marcos fue seleccionado en un concurso que lo llevó a lo que hoy es su mundo.

Su aprendizaje inicial fue complejo. Trabajaba con jóvenes casi de su edad, que venían de contextos y condiciones desconocidas para él. Pronto tuvo sentido su paso por la Pedagógica y los conocimientos que había adquirido para enseñar. Afirma: “Ahí cambió mi vida, fue el encuentro con lo que llamo la vida real. Esa que muchos desconocemos porque estamos en una burbuja, buscando el éxito, buscando tener una casa, un carro, estudios. Pero yo me encontré con experiencias que van mucho más allá de eso”.

Sin duda es una fortuna para el conservatorio y para la juventud bogotana que Marcos se cruzara con el padre Nicoló. Su conocimiento, pero en especial, su compromiso con quienes asumen el reto de la música es total y se concreta en una frase: “Creo que si por medio del arte y la música podemos ver el valor en los seres humanos que nos rodean, nuestra misión se ha cumplido en gran medida”.



Paola Zúñiga

Un Desde que llegué sentí que algo importante iba a pasar

Paola Zúñiga
Beneficiaria

día estaba en el parque fumando marihuana. Unos muchachos se acercaron y me dijeron que si quería hacer música, que ellos estaban haciéndola y que era lo mejor. Nunca había pensado en la música. Me gustaba oírla, no más. Por ese entonces, vivía en Ciudad Bolívar y trataba todo el tiempo de no pensar en nada. No estaba estudiando ni trabajando y la relación con mi mamá iba muy mal. No supe qué responder, porque la música en mi vida era para escucharla. No sé por qué me animé, pero vine con ellos al conservatorio.

Desde que llegué sentí que algo importante iba a pasar. Comencé cantando y aprendiendo a leer partituras. Luego encontré el saxofón y eso fue amor total. Encontré algo que no sabía que existía. Nunca es demasiado, siempre tengo tiempo y ganas para seguir aprendiendo.

Mi plan a futuro es estudiar psicología. Estoy convencida de que, con esa carrera y con la música, voy a lograr hacer muchas cosas por los demás, por jóvenes como yo. Ahora vivo por mi hijo. Todos mis esfuerzos son por él, para sacarlo adelante con amor.

Ahora, mi mamá es mi apoyo y yo el de ella. La música fue la oportunidad para encontrarnos de nuevo como familia, para siempre.